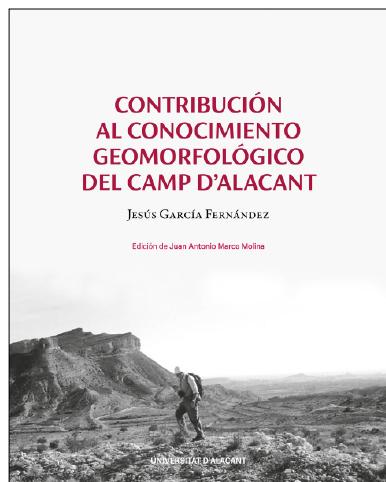


Prólogo CyG

noticias de interés • información • opinión • debate • nuevas metodologías • proyectos • programas de doctorado • nuevas tendencias • universidades
• política científica • eventos • actividades • grupos de trabajo • actualidad
una sección abierta a todos los entusiastas de las ciencias del Cuaternario y Geomorfología.
Sección coordinada por Asko Ibisate (askoa.ibisate@ehu.eus) y Javier Elez (j.elez@usal.es)



RECENSIÓN DEL LIBRO

Contribución al conocimiento geomorfológico del Camp d'Alacant

Contribution to the geomorphological knowledge of Camp d'Alacant

Miguel Ángel Poblete Piedrabuena
Universidad de Oviedo

Sirva esta breve reseña también para rememorar y rendir homenaje, con la debida gratitud, a la figura y el legado de Don Jesús y, por extensión, de sus compañeros de generación, todos ellos sabios maestros que contribuyeron significativamente a la enseñanza y desarrollo del conocimiento de la Geografía Física.

This brief overview serves to remember and pay tribute, with due gratitude, to the figure and legacy of Dr. Jesús and, by extension, his peers, all of whom were wise masters who contributed significantly to the teaching and development of knowledge of Physical Geography.

Se cumple el cuadragésimo aniversario del inicio de la campaña de los trabajos de campo emprendidos por el profesor Jesús García Fernández, en tierras alicantinas, allá por noviembre de 1985 y que dieron como resultado la publicación de la obra titulada *Contribución al conocimiento geomorfológico del Camp d'Alacant* en 1986. Aunque la memoria de tales trabajos de campo se plasmó en un libro, no obstante, apenas tuvo difusión en su época, al tratarse no de una edición al uso sino más bien de un texto xerografiado y con una tirada limitada, razón por la cual sólo unos pocos, los más allegados, tuvieron la fortuna de llegar a conocer.

La efeméride se conmemora con el mejor de los presentes, a saber, con la reedición del libro, merced al afán e inquietud del profesor Juan Antonio Marco Molina, Catedrático de Geografía Física de la Universidad de Alicante, y discípulo ejemplar de Don Jesús, como era conocido cariñosamente en el ámbito académico. La finalidad última no es otra que dar a conocer este trabajo prácticamente

desconocido, por las razones expuestas, al conjunto de la comunidad científica y, en especial, de la geomorfológica, si bien es cierto que algunos elementos del relieve del Camp d'Alacant son bien conocidos, pues se analizan y sirven de ejemplo en su obra póstuma *Geomorfología Estructural*, anhelado y excelente manual publicado por la editorial Ariel en 2006.

Sirva esta breve reseña también para rememorar y rendir homenaje, con la debida gratitud, a la figura y el legado de Don Jesús y, por extensión, de sus compañeros de generación, todos ellos sabios maestros que contribuyeron significativamente a la enseñanza y desarrollo del conocimiento de la Geografía Física, entre los que cabe mencionar a Maria del Tura de Bolòs i Capdevila, Vicenç Maria Rosselló, José María Rubio Recio y Eduardo Martínez de Pisón, de los que somos directos herederos y a los que profesamos una enorme admiración, pues se cumple la máxima del célebre estadista británico: «Nunca tantos debieron tanto a tan pocos».

Jesús García Fernández, formado en la Universidad Central de Madrid y becario colaborador en el Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, bajo los auspicios de Manuel de Terán, obtiene la cátedra de Geografía en la Universidad de Valladolid en 1959 -de Geografía Física desde 1980-, en la que desarrolló una intensa labor docente e investigadora que se prolongó durante cuatro decenios hasta su jubilación como profesor emérito en 1998. De la brillante y meritaria trayectoria académica cabe destacar, sin duda, la tarea docente y, en particular, la dirección de los *Cursos de Trabajo de Campo en Geomorfología*, impartidos en Las Loras (Cordillera Cantábrica) y en «la Sierra» (Cordillera Ibérica), de los que llegaron a celebrarse una treintena de ediciones y en los que se instruyeron a varias generaciones de geógrafos, prestando especial atención a los métodos de observación en el trabajo de campo y a las formas estructurales como elementos que articulan el entramado del relieve. Aplicó los mismos postulados en las investigaciones, en particular, en las iniciadas en el sector alicantino de la cordillera Bética, al advertir con asombro que la complejidad de las morfoestructuras montañosas rompía por completo los esquemas habituales, lo cual le dejó profundamente «adarvado» y le planteó una difícil «recuesta».

El libro de Jesús García Fernández titulado *Contribución al conocimiento geomorfológico del Camp d'Alacant*, reeditado por la Universidad de Alicante y el Instituto Interuniversitario de Geografía, a propuesta del profesor Juan Antonio Marco Molina, recupera para el acervo geomorfológico una obra de gran interés y completa vigencia, pues en ella no sólo se analizan y detallan las morfoestructuras del extremo nororiental de la cordillera Bética, sino que se revela y explica la preponderancia que la tectónica de fractura tiene sobre la de plegamiento, la cual juega un papel subordinado, en la configuración de los elementos morfológicos del relieve.

La obra se compone de seis apartados y una presentación previa en la que lleva a cabo la contextualización geomorfológica del Camp d'Alacant, cuyo paisaje, descrito por la prosa lírica de Azorín, se caracteriza, en palabras de D. Jesús, por el impresionante contraste entre las llanuras y los relieves montañosos (*serras*). En concreto, en este trabajo se analizan las seis unidades morfoestructurales que se extienden, en dirección NE-SO, desde el Maigmó hasta las Llomes d'Espí.

La primera de las seis unidades es la fosa tectónica del Barranc Blanc, una depresión de 550 a 600 m de altitud de suma complejidad en cuyo fondo, muy anfractuoso, afloran mezclados e intercalados sedimentos del Trías, calizas del Turoniense y margas y calizas blanquecinas miocenas fruto de la perforación diapírica (de las arcillas abigarradas del Buntsandstein) acontecida, a finales del Miocene, y canalizada a través del plano oblicuo de una falla de distensión cortical; la cual determina la configuración de los principales elementos morfológicos, en especial, de sus bordes, al generar el levantamiento del Maigmó y la deformación del Ventós a modo de pliegue anticlinal volcado hacia al norte, así como las crestas de calcoarenitas cenomanienses denominadas «alóctonas». La evolu-

ción posterior de la fosa se resume en: fase de disección pliocena con un arrasamiento-nivelación perfecta; formación del glacis de recubrimiento encostrado correspondiente al Pleistoceno inferior; movimientos tectónicos póstumos, avanzado ya el Pleistoceno, que desnivela la fosa; y finalmente la etapa de excavación finipleistocena y holocena.

El Ventós, la segunda unidad, es en esencia un bloque levantado a finales del Mioceno, esto es, un horst estrecho y alargado de unos 3,5 km en dirección ENE-OSO, basculado hacia el oeste y escalonado al este, en el que las fallas que lo jalonan deforman las calizas turonienses, razón por la cual goza de una peculiar cualidad polimórfica: se asemeja, según la perspectiva, tanto a una bóveda anticinal disimétrica como a una cresta monoclinal con su frente septentrional en forma de pliegue volcado e incluso también a un sinclinal colgado.

La tercera unidad es la depresión parasinclinal de Agost, denominada así por su similitud con una cubeta sinclinal, que configura un espacio circular hundido, esto es, una cubeta-depresión tectónica fruto de una actividad tectónica finimiocena que prosigue «adentrado el Pleistoceno, hundiendo el fondo y levantando sus bordes». Por esta razón, en ella se pueden distinguir tres elementos morfológicos: la semicubeta de la Revolta, en el centro, que obra como una dovela hundida en la que afloran las calizas senonienses replegadas y falladas; la Sierra del Castellar, en el borde oriental, que cierra por este extremo la cubeta, al elevarse las calizas supraturonienses hasta los 700 m en forma de sucesivos peldaños, adoptando una forma semicircular y similar a un levantamiento perisinclinal; y finalmente, en el borde occidental, les Llomes de la Beata que, pese a su apariencia de cresta monoclinal, constituye un alargado y estrecho horst, en concreto, el último peldaño del graderío en que se resuelve por el oeste el basculamiento de Agost.

La Murta, la cuarta unidad, es un alargado corredor situado entre las sierras del Castellar, al norte, y dels Talls, al sur, en el que la serie del Albienense se halla por encima de las del Cenomaníense y del Turoniense, por lo que estructuralmente no es un anticinal disimétrico, como había sido interpretado, sino un horst y morfológicamente un horst inverso, al estar erosionados los materiales más blandos del Albienense correspondientes al bloque levantado. Además, la reactivación tectónica acontecida en el Pleistoceno, esta vez en sentido opuesto, ha hundido el fondo del horst inverso varias decenas de metros (de modo que paradójicamente también es una fosa tectónica) y originado no sólo los gancheamientos de la serie del Albienense en sus bordes, sino también la desnivelación del glacis de la partida de Girau-la Murta.

La quinta unidad es el horst de crestas de la Serra dels Talls (400 m) que ha tenido un comportamiento tectónico contrario al de La Murta, por lo que si resalta sobre éste es debido a la erosión diferencial de los bancos de calizas cenomanienses y turonienses que han protegido las margas infrayacentes, pues estructuralmente se trata de un bloque hundido. No obstante, al final ha experimentado un levantamiento como se aprecia en los gancheamientos presentes en Moralet, donde la serie senoniense está hundida por debajo de las calizas turonienses y supraturonienses.

La sexta unidad, la depresión parasinclinal del Moralet, es un espacio deprimido de 250 m de altitud, donde la cobertura cretática no ha sido deformada en forma de sinclinal disimétrico vergente al sur, tal y como se había interpretado, sino que se encuentra hundida por lo que se trata de una fosa tectónica. Ahora bien, como resultado de la actividad tectónica las capas de los bordes se han combado presentando una disposición similar a una estructura sinclinal.

De la lectura de este libro se extraen, entre otras, las siguientes conclusiones: el interés y la complejidad geomorfológica que tiene el relieve del Camp d'Alacant; la importancia de la observación y el análisis de las litofacies en el trabajo de campo; la relevancia que cobra la morfotectónica (relación

entre tectónica y erosión) y la neotectónica en la interpretación de los elementos del relieve y su evolución; y, finalmente, la original catalogación de este tipo de relieve como fallado en cobertura sedimentaria mesocenozoica.

El rescate de esta obra de los piélagos del olvido, merced a la iniciativa, empeño y resolución del profesor Juan Antonio Marco Molina es todo un acierto al reivindicar y poner de relieve la valía de esta contribución al conocimiento geomorfológico, máxime si tenemos presente la relevancia y originalidad de sus aportaciones desde el punto de vista morfoestructural. Que la edición del libro corra a cargo del susodicho profesor quizá estaba predestinado, pues tuvo la ventura de acompañar a D. Jesús durante las largas jornadas de campo. Sea como fuere, la labor de reimpresión ha sido realizada con notable esmero y pericia, procediendo siempre desde el respeto y en pro de preservar el texto original. El formato elegido, amplio y muy manejable, realza las novedades que el editor ha incluido de forma oportuna, en concreto, varios mapas y 42 láminas (56 fotos), muy ilustrativas y de excelente calidad, que facilitan la localización e identificación de las diferentes morfoestructuras y, sobre todo, de los elementos del relieve; además la incorporación de la toponimia vernácula y las apostillas semánticas a pie de página permiten un mejor seguimiento espacial y la comprensión del discurso, pues el autor como es sabido se servía en sus textos de un léxico poco común y casi olvidado.

En puridad, la lectura de esta obra nos permite, como diría Quevedo, escuchar con los ojos las ideas reveladoras expresadas por el sabio maestro, Don Jesús; y comprobar el certero aforismo del gran Baltasar Gracián, al advertir que en «...ver y conocer consiste el remedio» aunque en ocasiones hay que «...mirar las cosas al revés para verlas al derecho», máxima pintiparada pues la cobertura sedimentaria mesocenozoica del Camp d'Alacant configura, en realidad, un relieve fallado propio de una actividad tectónica de fractura: intensa y reciente (García Fernández, 2025).